

Leonardo García Buñuel, un buen psiquiatra y un hombre bueno.

Leonardo García Buñuel ha fallecido en su casa de Reno, Nevada, el día 21 de abril a los 87 años de edad.

Psiquiatra vocacional, salió de Zaragoza después de acabar la carrera de medicina rumbo a Canadá al comienzo de los 50 del pasado siglo, huyendo del ambiente social opresivo y sin horizontes profesionales propio de la época y lugar. Poco después se casó por poderes con su novia María Rosa y emprendieron juntos una vida de mudanzas tras las oportunidades profesionales en los USA, que no les faltaron, a pesar de los tiempos en que el macartismo ambiente se lo ponía a veces difícil a gentes como ellos.

El anecdotario de Leonardo era inagotable, siempre teñido de esa nota suya característica, de bondad y humor que quitaba hierro al drama frecuente. Sus vivencias junto a músicos de jazz de cuya asociación neoyorquina fue médico... La sirena de barco del descomunal (alrededor de veinte mil pacientes, quirófanos propios...) hospital psiquiátrico de Iowa anunciando al mar de maizales la fuga de un paciente. El ritmo estacional de ingreso en el hospital de pacientes desorientados cuando el crecimiento del maíz llegaba a imposibilitar a sus familiares el control visual del abuelo demenciado, en granjas aisladas y distantes... Sus recuerdos de los indios Pueblo, Jicarilla, etc, de ese SW norteamericano donde acabó viviendo una buena parte de su vida, los nombres curiosamente españoles de muchos de ellos. Lo pintoresco siempre fronterizo con lo ominoso por comprometido. Cómo se veía obligado a luchar a brazo partido contra las artimañas del fiscal y el sistema carcelario para dificultar la labor del perito psiquiátrico que podía impedir la sentencia de muerte de algún pobre diablo delirante, emigrante en muchos casos...

No es de extrañar pues su popularidad y aprecio entre los presos, los guardianes, y todos en general, en la prisión de Maricopa County, en Phoenix, donde desarrolló su labor como director del servicio psiquiátrico y luego de todos los servicios médicos. Fue precisamente allí donde con su amigo Maxwell Jones desarrollaron una variante de comunidad terapéutica penitenciaria (experimento de “psiquiatría democrática”, le llamaban) durante los años del 78 al 82. El propio M. Jones reconocía en sus memorias que Leonardo había sido un adelantado “...desarrollando a final de los 50 un concepto de hospital psiquiátrico que se adelantó años a su tiempo...”. El término de “ecología del hospital psiquiátrico”, de “ecología social” había sido utilizado por Leonardo ya por entonces. En un capítulo con título revelador “El hospital psiquiátrico como centro de salud mental”, escrito junto con el psiquiatra argentino Luis Guedes Arroyo, con quien colaboró cuando estuvo en aquel país comisionado por la OMS en el año 69, da cuenta de la experiencia de Guedes “transformando uno de los peores manicomios de argentina en un centro abierto, sin camisas de fuerza ni electrochoques...”

No nos extraña tampoco que con tal currículum y acciones tuviera a veces la vida profesional realmente difícil, y más teniendo en cuenta qué clase de superiores administrativos tuvo. El último fue el famoso sheriff Joe Arpaio, bien conocido por sus posicionamientos poco simpáticos con la emigración mexicana y por otras

características políticas afines a ello. Leonardo salió airoso de las duras pruebas y del balance global de su actividad. Bien reconocida a la hora de su despedida de Phoenix, tras 37 años de servicio allí.

Este aragonés universal había huído del ambiente pero nunca se desvinculó de su origen. Año tras año durante tres meses del verano vivía en su casa de Santa Cruz de la Serós, en el Pirineo. Y bien vivos estaban sus recuerdos de infancia en la posguerra en un pueblo del Bajo Aragón, llenos de historias folclórico-antropológicas, y llenos también de la amargura de una familia de represaliados políticos. Su padre había sido un militar leal a la República y su segundo apellido evocaba a su tío el cineasta. Suficiente como para tenerlo complicado en la posguerra.

Hizo algunos intentos de regreso profesional. El más prolongado en los años 83-84, en que puso en marcha el Centro Municipal de la Salud de Zaragoza. A continuación podría haber sido el primer director de SM de Aragón pero algo no cuadró por lo que volvió a sus queridos servicios psiquiátricos de Phoenix y su querido desierto arizónico, donde trabajó hasta sus 84 años, nada menos, en que se trasladó con su mujer a Reno en 2011 para estar junto a sus hijos y nietos.

Ha desaparecido un gran psiquiatra atípico y un buen hombre, a quien la única denominación que haría justicia a su práctica es la venerable y antigua de *tratamiento moral* moderno. Un auténtico padre de la psiquiatría social.

Deja a María Rosa su mujer; su hijo León, internista; su hija Martha, psiquiatra, y dos nietos. Y un sinfín de amigos.

Alvaro Monzón Montes

Sociedad Aragonesa de Salud Mental-Asociación Española de Neuropsiquiatría (SASM-AEN)